

Arte como mediación: dilemas y formación profesional

- Ricardo de Holanda Leão -

Colección Digital Documentos para el ejercicio profesional del Trabajador Social



Serie Cuadernos

Arte como mediación: dilemas y formación profesional

Ricardo de Holanda Leão

Cuadernos XII

Arte como mediación: dilemas y formación profesional

Comité editorial:

Mag. Ximena López, Lic. Belén Lladó Ormaechea, Lic. Verónica Roncolli, Lic. Andrea Sincovich
ICEP - Instituto de Capacitación y Estudios Profesionales

Imagen de portada:

“Cambalhota” de Cândido Portinari (1958)

Colección Digital Documentos para el ejercicio profesional del Trabajador Social



Serie Intercambios



Serie Espacios Ocupacionales

Serie Temas en Agenda

Serie Cuadernos

Disponible en: www.catspba.org.ar

Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires

Calle 68 # 619 (1900) La Plata - Bs. As.

Tel-Fax (0221) 427-1589 - E-mail: info@catspba.org.ar - www.catspba.org.ar

Autoridades del Colegio de Trabajadores Sociales de la provincia de Buenos Aires

CONSEJO SUPERIOR

Mesa Ejecutiva:

Presidente: MARTA LILIANA CIMAROSTI
Vicepresidente: MANUEL WALDEMAR MALLARDI
Secretario: MARIANA SOLEDAD BUSTOS YAÑEZ
Tesorero: NICOLÁS PELLEGRINI

Vocales Distrito Azul:

Titular: MARIA DEL PILAR GONZALEZ
Suplente: JULIA ANDREA MENDEZ

Vocales Distrito Bahía Blanca:

Titular: MARÍA FERNANDA OROZCO
Suplente: SABRINA VISSANI

Vocales Distrito Dolores:

Titular: MARÍA LAURA OLGUÍN RUFINO
Suplente: MARISOL FRANCO

Vocales Distrito Junín:

Titular: NORMA ESTER ENCINA
Suplente: LAURA DANIELA ZERPA

Vocales Distrito La Matanza:

Titular: VIVIANA MIÑO
Suplente: KARINA ALEJANDRA CAÑETE

Vocales Distrito La Plata:

Titular: JOSÉ LUIS SCELISIO
Suplente: MERCEDES CONTRERAS

Vocales Distrito Lomas de Zamora:

Titular: LUIS FERNANDO VENZATTI
Suplente: CLAUDIO FERNANDO G. SANTANA

Vocales Distrito Mar del Plata:

Titular: ANA DE LOS ANGELES AZPEITIA
Suplente: GONZALO MARTIN PERUZZARO

Vocales Distrito Mercedes:

Titular: DELIA CARINA OLIVA
Suplente: REGINA LAURA PARADELA

Vocales Distrito Moreno-General Rodríguez:

Titular: MARIANO EDUARDO COLOMBO
Suplente: SILVIA MÓNICA RAGO

Vocales Distrito Morón:

Titular: MARIA DANIELA PEDRAZA
Suplente: CECILIA KARINA BENITEZ

Vocales Distrito Necochea:

Titular: NELIDA ROSANA D'ANNUNZIO
Suplente: CECILIA CARINA BOY

Vocales Distrito Pergamino:

Titular: MARÍA ALEJANDRA SOSA
Suplente: MARÍA EVA JATER RAMIREZ

Vocales Distrito Quilmes:

Titular: DANIELA ANAHÍ SARAPURA
Suplente: CLAUDIO SPICOLA

Vocales Distrito San Isidro:

Titular: CAROLINA VILA
Suplente: MARÍA PAULA VILLADANGOS

Vocales Distrito San Martín:

Titular: DEBORAH LAURA HAGELIN
Suplente: ELIANA GISELLE URAN

Vocales Distrito San Nicolás:

Titular: JULIETA MACCARRONE
Suplente: MARÍA VIRGINIA LATTANZIO

Vocales Distrito Trenque Lauquen:

Titular: VERÓNICA ALICIA MORENO
Suplente: CATALINA BELÉN URBINA

Vocales Distrito Zárate-Campana:

Titular: MONICA MIRIAM KLICINOVIC
Suplente: -

TRIBUNAL DE DISCIPLINA

Vocales titulares:

Adriana Elisabet ROSSI
Estela Maris RODRÍGUEZ VEDIA
Anatilde Esther SENATORE
Viviana Beatriz IBAÑEZ
Jorgelina Alejandra CAMILETTI

Vocales Suplentes:

Leandro Javier GAUNA
Carina Silvia CHAVES
María Lía RODA
Ana María ALVAREZ
Darío Alejandro PETRILLO

Índice

- 07** **Presentación**
- 09** **Arte como mediación: dilemas y formación profesional**
- 09** Introducción
- 10** Arte, estética y trabajo social
- 11** Relaciones sociales y vida cotidiana
- 13** El ejercicio profesional del Trabajo Social y la mediación del arte
- 16** ¿Y el Trabajo Social, cuál es su parte?
- 20** Arte y formación profesional
- 23** Consideraciones finales

Sobre diciembres y eneros

*Caminando por las calles descubrí
que el Año Nuevo apenas empezó
y ya todo está viejo otra vez.
Y de tantas promesas vacías
hechas con el vaso lleno,
el futuro ya ni cree en nosotros.
Se cambian los días,
se mueven las horas,
y si vos, fiel al pasado
y percedero al calendario,
no hacés nada para cambiar tu vida
(esa que solo vos ves),
el tiempo te va a regalar
un corazón lleno de arrugas,
y como presente,
**ese milagro que desperdiciamos,
nos va a enseñar que vivir
es mucho más que juntar diciembres.
Es animarse a explorar eneros.***

*Sergio Vaz
(poeta brasileiro)*

Presentación

La tragedia de nuestro tiempo, lejos de impulsarnos al abandono de la lucha, nos convoca en recrear y construir nuevas estrategias para sostener los derechos conquistados y avanzar en esas reivindicaciones necesarias en este complejo tramo de la historia que habitamos.

En esta búsqueda, hallamos en la propuesta del colega brasileiro Ricardo de Holanda Leão I, una perspectiva innovadora y creativa para sostener la lucha. Ricardo nos plantea recurrir al arte, y reconocerlo como expresión del cotidiano, a partir de lo cual puede ser pensado como producto material y concreto de análisis de la realidad para el Trabajo Social, generando condiciones para planificar otras estrategias de intervención, ligándolas a la comprensión de lo social, recuperando su historicidad, su ideología, así como su inserción en la vida de la población con la cual trabajamos en cada territorio.

El autor nos propone pensar y actuar recurriendo a la utilización del arte en la elaboración de proyectos y programas que puedan ser desarrollados en nuestros espacios laborales y con la población que atendemos, propiciando rupturas de ciclos de violencia, opresión y pobreza. Según argumenta, ello potencializa la conciencia crítica mediante la creatividad y la realización de propuestas alternativas; el arte permite construir en la categoría profesional la comprensión y ampliación de la cadena de mediaciones, en un prisma contrahegemónico.

I Ricardo de Holanda Leão es brasileño, doctor en Servicio Social por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (2018-2022, PUC/SP); Magíster en Servicio Social por el Centro de Ciencias Humanas, Letras y Artes de la Universidad Federal de Paraíba (2014-2016, UFPB), especialista en Derecho Social y Gestión del Servicio Social por la Central de Enseñanza y Aprendizaje de Alagoas (2012-2013, CEAP/AL) y graduado en Servicio Social por la Universidad Federal de Alagoas (2007-2011, UFAL), Unidad de Enseñanza Palmeira dos Índios. Fue profesor sustituto en el área de Producción del Conocimiento en la UFAL Sertão (2017-2018). Tiene interés en debates sobre Estética Marxista, Cultura Popular, Filosofía y Arte como mediación. Está vinculado al Núcleo de Investigación en Seguridad y Asistencia Social (NEPSAS - UFPB), Núcleo de Estudios e Investigación: Servicio Social y Trabajo Profesional (NEPSS/UNESP), Núcleo de Estudios e Investigaciones sobre Identidad (NEPI/PUCSP) y al Grupo de Estudios e Investigación sobre Territorios, Movimientos Sociales, Política y Servicio Social (TEMPOSS/UFRB). Fue becario de CAPES y CNPq, en las ocasiones del Magíster y Doctorado, respectivamente. Actualmente es becario de Capes Postdoc por el Programa de Posgrado en Política Social y Territorios de la Universidad Federal del Recôncavo de Bahía (POSTERR/UFRB). Email: rh.leao@hotmail.com

El desafío que nos plantea es reconocer el arte en el mundo de las personas, percibiendo la dinámica del ser humano, no solo en la contemplación, sino en la transformación, creación y en su propio reconocimiento, la expresión artística como afirmación ontológica, objetivación y momento decisivo de autoconciencia del ser social y de la esencia humana. El arte considerado como medio de transformación de la realidad social y no solo como mero hacer de prácticas culturales, como posibilidad de intervención profesional concreta en nuestro cotidiano, como medios de producciones materiales de sociabilidad, de construcciones de vínculos y de emancipación.

El abordaje de la dimensión artística, implica según el autor, un pensamiento crítico y ético político, que aborda las refracciones de la “cuestión social” como resultado de las acciones del ser genérico en la sociedad, reconociendo las tensiones de intereses y expresiones de dominación y desigualdad que generan. A partir de ello, el arte como mediación profesional del Trabajo Social interpela las condiciones del cotidiano y en esa interpelación habilita otras posibilidades de abordajes de la política pública desde un horizonte emancipatorio.

Ofrecemos a disposición de nuestro colectivo profesional estas reflexiones, muchas de las cuales hemos compartido y recreado en el “Seminario de Actualización y Debate Profesional: Caminos de intervención del Trabajo Social. El arte como perspectiva de mediación” organizado por el ICEP2 y realizado en este año 2025, con la convicción que resulta necesario darnos los espacios para ampliar y profundizar las posibilidades de recuperar el arte en la categoría profesional.

Mesa Ejecutiva CATSPBA

Junio de 2025.

2 Instituto de Capacitación y Estudios Profesionales del Colegio de Trabajadores Sociales de la provincia de Buenos Aires.

Arte como mediación: dilemas y formación profesional³

Ricardo de Holanda Leão

Introducción

Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la mediación del arte en el trabajo social a partir del pensamiento de Karl Marx sobre la estética y las relaciones sociales. La reflexión abarca temas fundamentales en la profesión, como la vida cotidiana, un elemento inseparable del ejercicio profesional, que influye en la producción y reproducción de las relaciones sociales bajo el capitalismo y en sus contradicciones, es decir, en las expresiones de la “cuestión social”.

El texto parte del debate sobre el lugar del arte en la vida social colectiva y en el trabajo social, considerando la concepción de la cotidianidad y las relaciones que se establecen en este ámbito. La reflexión se profundiza a medida que la mediación artística se convierte en el eje central del debate, a veces bien enfocada y otras malinterpretada en la práctica del trabajador social. Así, reflexionar sobre esta perspectiva técnico-operativa se vuelve una necesidad, dado que es un tema crucial para muchos profesionales que ven el arte como una herramienta de trabajo, aunque a menudo encuentran obstáculos en el proceso de institucionalización del servicio.

La reflexión aquí presentada señala caminos para la implementación de la mediación artística a partir de experiencias reales recogidas en el campo. Este artículo es el resultado de una investigación doctoral en trabajo social que abordó esta relación desde la perspectiva de la estética marxista. A lo largo del texto, se incluyen testimonios de algunos participantes de la investigación, entre ellos trabajadores sociales y usuarios del servicio, a quienes se les asignaron seudónimos de artistas como Van Gogh, Manoel de Barros, Frida Kahlo, Raduan Nassar y Charles Chaplin. Es importante des-

³ El original de este texto es una publicación de la Revista Temporalis, Brasilia (DF) año 2024 ISSN 2238 – 1856 que ha sido traducida por a los fines de su utilización en los procesos de formación continua que sostiene el CATSPBA, así como para posibilitar su lectura y difusión en nuestro colectivo profesional de habla hispana.

tacar que los entrevistados fueron recomendados durante la fase de investigación de campo y, en ese momento, estaban vinculados a diferentes espacios socio-ocupacionales.

La investigación se llevó a cabo durante la pandemia de COVID-19, lo que implicó la combinación de encuentros presenciales y virtuales para mantener el distanciamiento recomendado por la Organización Mundial de la Salud. Los procedimientos de la investigación fueron sometidos a revisión por un Comité de Ética, respetando la Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial y la Resolución 510/16 del Consejo Nacional de Salud de Brasil.

Desde esta perspectiva, este artículo transita por reflexiones sobre el ejercicio profesional que considera el arte como un valor mediador, culminando en un debate sobre la formación y el papel del arte como categoría de análisis e instrumento profesional.

Arte, estética y trabajo social

Hablar de estética y arte en el trabajo social no es una tarea común, pero se vuelve importante porque trata de algo que nos constituye como humanidad, como seres que han descubierto en la naturaleza y en la sociedad una forma de reconocerse como pensantes y transformadores de la realidad. En la actualidad, como grupo social y colectivo, vivimos inmersos en un sistema fragmentador que nos distancia históricamente: el llamado neoliberalismo. En este sentido, retomamos lo que nos dice Santos (2015):

“Para una sociedad que se caracteriza cada vez más por fomentar el individualismo exacerbado, el aislamiento y la disociación del todo y de la colectividad, el arte se configura como uno de los medios a través de los cuales se potencia la totalidad del ser humano” (Santos, 2015, p. 137).

Desde esta perspectiva, buscamos profundizar la comprensión de la mediación a través del arte en el trabajo social a partir de la estética marxista, elucidando posibilidades de actuación técnico-operativa en el marco del proyecto ético-político de la profesión y su perspectiva emancipadora. Es decir, se piensa y se actúa utilizando el arte en la elaboración de proyectos y programas que puedan desarrollarse con comunidades, promoviendo la ruptura de ciclos de violencia y pobreza. De esta manera, se configura el ejercicio profesional del trabajador social que usa el arte como mediación, entendiéndolo como una herramienta y como parte de su instrumentalidad, al tiempo que se basa en la estética marxista como una forma de lectura y transformación de la realidad.

Es importante señalar que este debate se adentra en la dimensión técnico-operativa (Guerra, 2017), la cual también atraviesa la dimensión político-ideológica de la profesión, en la medida en que el tra-

bajo social puede contribuir tanto a la reproducción ideológica de la sociedad burguesa como a la construcción de una contrahegemonía. En esta perspectiva, el arte puede servir como una mediación que da materialidad a una construcción contrahegemónica dentro del ejercicio profesional. Además, la dimensión técnico-operativa está presente en el proceso de trabajo del asistente social, pudiendo tomar la forma de una práctica cotidiana o de una praxis transformadora.

Desde el pensamiento de Marx, en el que “antes que nada, el trabajo es un proceso en el que participan el ser humano y la naturaleza, en el cual el individuo, con su propia acción, impulsa, regula y controla su intercambio material con la naturaleza” (Marx, 2014, p. 211), la transformación social se mantiene presente a partir del movimiento de la sociedad.

Marx tenía un interés especial por el arte, que estudió junto con el derecho y la filosofía. Durante su militancia periodística y su exilio en París, dejó de lado estas reflexiones, retomándolas en 1844 en sus Manuscritos económico-filosóficos, bajo la influencia de Hegel y Feuerbach (Frederico, 2013).

Desde estas influencias, Marx entiende el arte como una extensión del trabajo; sin embargo, en su concepción, el arte no lo sustituye, sino que aparece como una proyección de los deseos individuales que trascienden la realidad inmediata. No se limita a la contemplación desinteresada de la “belleza natural”, como en Feuerbach, sino que Marx observa que los sentidos han pasado por un largo proceso de desarrollo social, diferenciándose de la naturaleza. Así, para Marx, “el arte es actividad, es la realización progresiva de la esencia humana; es, al mismo tiempo, un distanciamiento y una acción transformadora de la naturaleza” (Marx, 2014, p. 47).

El arte refleja la realidad de una manera particular. Lukács lo entiende como un producto humano (Santos, 2015), y esta comprensión de la realidad como reflejo contenido en el arte muestra la conexión directa entre la expresión artística y la totalidad social. De esta forma, el arte está vinculado a la realidad y la refleja a través de sus diversas formas de expresión, ya sea teatro, artes visuales, música, cine, danza, etc.

Relaciones sociales y vida cotidiana

Las manifestaciones artísticas descritas anteriormente son parte constitutiva de la vida cotidiana y engloban procesos de trabajo y actividades que conducen a la transformación del ser social. En la vida cotidiana se encuentran tanto el desarrollo de la sociabilidad como la opresión, así como la burocratización del consumo, el ocio programado, la rutina tediosa, las modas imperativas y el culto al consumo (Lefebvre, 1991). La cotidianidad está inmersa en la historia y se comprende a partir de un movimiento contradictorio propio.

Con Marx, la vida cotidiana se reconoce como un espacio crítico abierto para pensar la materialidad de los eventos diarios, así como la alienación presente en las relaciones sociales dentro del sistema burgués. Hasta el siglo XIX, es decir, hasta Marx, la cotidianidad era despreciada por los pensadores, ya que se la consideraba superficial y sin profundidad. Sin embargo, Marx demuestra que es en la cotidianidad donde ocurren las relaciones que transforman continuamente la realidad. La historia y, por lo tanto, la vida cotidiana, no son abstracciones⁴, sino concreciones de la realidad.

Pensar en la cotidianidad implica considerar la producción material de las relaciones sociales y entender la alienación presente en este proceso. Como dice Heller (2014, p. 57): “la vida cotidiana, entre todas las esferas de la realidad, es la que más se presta a la alienación”. Esta construcción de la cotidianidad, insertada en las relaciones de trabajo, evidencia que la historia atraviesa la vida de cada individuo. No existe ser humano sin historia, y esta se construye día a día, a través de repeticiones y en interacción con otros sujetos. La alienación es inherente al sistema capitalista y se mantiene mediante diversos mecanismos que perpetúan la sociedad burguesa.

Dentro de estas dimensiones de la vida cotidiana, hay algo intrínseco al ser humano que ha existido desde la prehistoria hasta la actualidad: la relación del ser social con la estética. Esta es constitutiva del ser humano y atraviesa toda la historia, desde las clases dominantes hasta los sectores más empobrecidos de las grandes ciudades. La forma en que se percibe el mundo varía a través de la estética. La estética, por lo tanto, está presente en la vida cotidiana, moldeando distintas formas de interpretar el mundo a través de los sentidos.

El arte, junto con la estética y a través del trabajo como praxis, ha permitido en ciertos períodos históricos el proceso de humanización. Esta relación, inserta en la historia, posibilitó el desarrollo del ser social y consolidó el proceso de humanización como una ontología. La naturaleza es comprendida a partir de la mirada humana y de la relación entre el cuerpo orgánico y el mundo inorgánico. Esta comprensión ocurre a través de las relaciones establecidas en la vida cotidiana y en la producción y reproducción material, especialmente en la configuración de las relaciones sociales.

Las relaciones sociales, establecidas mediante la producción material y construidas en la colectividad, permiten la expresión artística como una forma de manifestación de subjetividad e identidad individual. Esto contribuye a la singularidad de cada sujeto y a su integración en la totalidad social.

⁴ La abstracción está ligada a la reflexión contenida al hablar de categorías teóricas, es decir, categoría es abstracción, reflexión.

El ejercicio profesional del Trabajo Social y la mediación del arte

Pensar en el arte como mediación dentro del ejercicio profesional del trabajo social requiere un entendimiento que va más allá de utilizarlo simplemente como una dinámica o actividad cultural dentro de las instituciones. El arte debe concebirse como un vínculo que permite la comprensión y transformación de la realidad subjetiva de los sujetos, funcionando como un camino para la construcción de nuevas posibilidades.

La mediación artística adopta diversas formas de comprensión y reconocimiento del mundo, por lo que su aplicación no debe ser un evento aislado, sino un proceso continuo. Su uso dentro del trabajo social puede seguir diferentes enfoques según la perspectiva de actuación elegida por cada profesional.

1. El arte como proceso técnico-operativo: Se utiliza para fomentar el desarrollo de congruencias políticas, sociales y culturales dentro de la práctica profesional. En este sentido, la mediación artística permite a los sujetos reconocer su identidad y su participación dentro de la comunidad, promoviendo una construcción social más integrada.
2. El arte como herramienta instrumental: Puede emplearse como un medio para alcanzar un objetivo profesional específico, abordando temas sensibles como la violencia, la exclusión social, el acoso o la discriminación. A través de la mediación artística, los sujetos pueden explorar estos temas en un ambiente de reflexión crítica y aprendizaje.

Sin embargo, es importante destacar que la mediación del arte debe estar basada en una relación procesual y continua con el mismo grupo, estableciendo una estructura de encuentros que favorezca el desarrollo progresivo de la intervención. No se trata simplemente de implementar actividades artísticas de manera aislada, sino de integrar el arte dentro de una estrategia de transformación social sostenible.

El arte es un instrumento fundamental en la reproducción del ser social. A través de diferentes expresiones como el trazo, el color, el sonido o el gesto, las personas comunican sentimientos, valores, costumbres e incluso sus luchas y reivindicaciones. Estas manifestaciones se materializan en la pintura, la danza, la escultura, la dramatización, la arquitectura o la música, permitiendo que la sociedad exprese su identidad de forma tangible. Sin embargo, cuando la sensibilidad estética es alienada por el sistema, el sentido del arte como transformación se ve reducido a un simple producto de consumo (Prates, 2007, p. 224).

Desde el trabajo social, el arte no solo debe ser utilizado como una herramienta de expresión, sino también como un medio para profundizar en los temas sociales que afectan a las comunidades. A

través de la mediación artística, se puede introducir la perspectiva de las políticas sociales en estos espacios de interacción, permitiendo a los sujetos repensar sus certezas y reinventar su cotidianidad.

En este sentido, es fundamental recordar que “una totalidad sin mediación es inerte” (Netto, 2012, p. 81). Es decir, la mediación artística no solo facilita la comunicación de ideas, sino que también materializa la intervención profesional en un contexto concreto, fortaleciendo el ejercicio de la profesión del trabajo social en su vinculación con las comunidades.

Un testimonio recogido en la investigación ilustra esta idea:

“El arte da brillo a la vida [...]. Hay tantas personas que vieron una obra de teatro y reflexionaron sobre cambios. El arte completa la vida en el sentido de elevar a lo sublime la crudeza de las cosas que estamos obligados a presenciar en el ámbito político. Sin embargo, la política es imprescindible [...]. La vida, por sí sola, no basta. Esto está en el alma del ser humano. Cuando no existía teatro, la gente encendía fogatas y contaba historias. Se inventaba” (Charles Chaplin).

Desde esta perspectiva, el arte tiene el poder de revelar las contradicciones sociales que atraviesan la vida cotidiana. La crudeza de la realidad, mencionada en la cita anterior, es el reflejo de la “cuestión social” y de sus múltiples manifestaciones dentro del sistema capitalista, que produce desigualdades, explotación y opresión.

Un participante de la investigación destaca la importancia de la mediación como estrategia profesional:

“Es importantísimo entender el lugar en el que estás, el espacio, la propuesta del servicio, los recursos disponibles, más allá del bagaje teórico y metodológico que ya tienes. Es fundamental conocer los espacios, los límites y ser extremadamente creativo. Cuando voy al servicio, necesito tener claro mi objetivo dentro de ese espacio. Cuando entro a una sala de atención, debo saber exactamente cuál es mi propósito con esas personas, ya sea con un niño, un anciano, una familia, un hombre o una mujer” (Raduan).

El trabajo social mediado por el arte se fundamenta en la identificación del profesional con la propuesta de intervención, basada en la ética y la sensibilidad hacia las realidades que atiende. Sin embargo, no son pocas las dificultades que enfrentan quienes ejercen la profesión cuando buscan implementar la mediación artística dentro de sus espacios laborales. En muchas ocasiones, la dirección de la institución o incluso el equipo de trabajo puede mostrar resistencia a este enfoque. Por ello, es necesario argumentar y clarificar los beneficios de esta metodología para lograr su aceptación.

Ernst Fischer (1985, p. 19) afirma que “el arte nunca es una mera descripción clínica de la realidad”. Según el autor, la función del arte siempre se relaciona con la totalidad del ser humano, permitiéndole identificarse con la vida de otros y ampliar su comprensión del mundo. En este sentido, el trabajo social puede valerse del arte como un medio para promover la reflexión crítica y la construcción de nuevas subjetividades en los sujetos que participan en sus intervenciones.

Cuando se habla de la “dimensión del sentido” en la mediación artística, no se hace referencia a una práctica basada únicamente en emociones, sino a un proceso que debe estar orientado hacia la construcción de proyectos colectivos, la promoción de la sociabilidad y la integración de los sujetos dentro de la sociedad. Para que la mediación artística tenga un impacto real, es necesario conocer en profundidad la realidad social de los grupos atendidos y diseñar estrategias de intervención acordes a sus necesidades.

Un testimonio recogido en la investigación destaca la función de la mediación en el trabajo social:

“La mediación es un movimiento de organización comunitaria, una alianza con el pueblo. No es un recurso para la política, sino para las personas. Es una forma de conectar a la gente con las políticas sociales, y a partir de ahí construir vínculos. La mediación ayuda a las personas a ubicarse dentro de un contexto y a organizarse para generar sus propias respuestas a las políticas, ya sea exigiendo derechos, cuestionando injusticias o estableciendo nuevas alianzas” (Manoel de Barros).

Desde esta perspectiva, el arte se convierte en un recurso clave para la mediación en el trabajo social, permitiendo a los sujetos encontrar nuevas formas de expresión y participación dentro de sus comunidades.

En esta perspectiva, Prates (2007) esclarece algunas expresiones para este ejercicio:

El uso de películas, letras de canciones, fotos y otros registros son materiales ricos de los que podemos valernos para interpretar la realidad. Una foto, por ejemplo, sobre cómo los habitantes de la calle se organizan en grupos bajo puentes o viaductos, a menudo puede ser mucho más rica en detalles que una descripción escrita, permitiendo que un equipo analice colectivamente el uso del espacio por estos sujetos. El análisis de fragmentos de música popular de una región o país expresa, en los versos, valores, problemas, indignaciones, representaciones y estigmas que son socialmente transmitidos, diferentes formas de entender contextos y fenómenos que componen estas realidades (Prates, 2007, p. 227).

Es importante recordar que el análisis y la interpretación contenidas en las formas de intervención a través del arte no pueden ser vacías, terminando en sí mismas, sino que deben contener reflexión y estrategias para procesos sociales que resulten en la mediación con realidades similares, comprendiendo caminos de sociabilidad y criticidad, y promoviendo la elevación⁵, superando la inmediatez de la vida cotidiana.

El ejercicio profesional debe reconocer inicialmente lo que Marx ([1844] 2004) dice brillantemente, al señalar que, para el oído no musical, la música más hermosa no tiene sentido o que el comerciante de minerales no observa en ellos belleza ni satisfacción, excepto por el valor comercial. El hambre constituye una necesidad a ser satisfecha y, para quien tiene hambre, alimentarse se reduce a una necesidad que debe ser suplida y no ve belleza en rituales a su alrededor. Por lo tanto, existen necesidades de primer orden que deben ser satisfechas inicialmente y, luego, la intervención, a través de políticas sociales, especialmente el Trabajo Social mediante la mediación por el arte, encuentra un campo fértil para su actuación, observando atributos que definen la esencia humana como el trabajo, la sociabilidad, la universalidad, la conciencia y la libertad (Markus apud Netto, 2012, p. 75).

Con esto, Marx nos dice en los Manuscritos Económico-Filosóficos sobre las necesidades primarias, es decir, que el arte, como producto humano, debe venir, pero después de haber solucionado las cuestiones relacionadas con el hambre, la vestimenta, el abrigo, que son hoy derechos básicos de ciudadanía.

Recordemos que Marx comprende el arte como un desarrollo del trabajo, es decir, tanto el trabajo como el arte “se insertan en el proceso de las objetivaciones materiales y no materiales que permitieron al hombre separarse de la naturaleza, transformarla en su objeto y moldearla de acuerdo con sus intereses vitales” (Frederico, 2013, p. 44). Sin embargo, el arte no se sobrepone al trabajo, sino que aparece como medio de proyección de los anhelos individuales que superan la realidad inmediata.

¿Y el Trabajo Social, cuál es su parte?

El Trabajo Social, con una lectura crítica de la realidad y desde una intervención emancipadora, se posiciona como una profesión que posee, en sí, capacidad técnico-operativa para un ejercicio que destrabe bloqueos sociales, como la exclusión social⁶ y diversas formas de prejuicio, por ejemplo, posibilitando el reconocimiento de los sentidos de manera crítica y dinámica. En este horizonte, una participante, también asistente social, aporta al debate aspectos impor-

5 Término lukácsiano para superar la superficialidad de la vida cotidiana. (Lukács, [1966] 2023).

6 Entendemos la exclusión social como un proceso estructural, multidimensional, que involucra la falta de recursos, oportunidades y la falta de pertenencia como un producto de la ruptura de los lazos sociales que permiten que los individuos se integren en una red social (Organización Panamericana de la Salud, 2003).

tantes sobre el uso del arte en la profesión, ya sea como aspecto objetivo o subjetivo:

Siempre veo [el uso del arte] como una posibilidad de que el adolescente se mire a sí mismo y mire su entorno desde otra óptica en la que los lenguajes artísticos puedan permitirlo. Pienso que también existe una cuestión de intentar escapar de los moldes tradicionales de atención que, en general, considero poco eficaces/efectivos y que me generan una insatisfacción profesional. Pienso entonces como un intento de desplazarme de este modus operandi tan burocrático. Tiene los dos lados: el de quien estoy atendiendo, pero también el lado de la satisfacción profesional (Frida Kahlo).

La insatisfacción en la palabra de los profesionales sobre el aspecto burocrático del Trabajo Social es recurrente y el uso del arte también se presenta como una forma de superar esa barrera en el ámbito institucional que, en consecuencia, genera en estos trabajadores sociales una dimensión de superficialidad frente a sus herramientas de trabajo, además de una sobrecarga de sus actividades. El arte se presenta, entonces, como un puente necesario para mantener su potencial crítico frente a la realidad, tanto frente a los usuarios atendidos, como también en la perspectiva de la satisfacción profesional que lo utiliza como una elección y porque cree en ello potencia de este tipo de actividad.

Otra intervención importante tomada de la investigación doctoral se presenta a partir de la experiencia de Van Gogh, quien recuerda que:

“Tenía un adolescente, alumno de guitarra, que estaba pasando por un proceso de depresión severa [...]. Comencé a atenderlo y descubrí en él el arte del dibujo, personajes de cómics, en fin, dibujos muy bien hechos. [...] Yo visualizo en este adolescente este potencial y comienzo a dialogar con él a partir de los dibujos que traía. Cuando venía a nuestras sesiones individuales, siempre llevaba sus dibujos, que se convirtieron en el canal de diálogo y apertura para una mediación, como guía de la conversación e intervención. ¿Por qué te gusta dibujar así? ¿Qué significa esto? Y a partir de ahí, se dio su acompañamiento, la depresión, cómo se sentía en el polo, cuáles eran las demandas familiares” (Van Gogh).

La utilización del arte como mediación se configura a partir de dimensiones de la particularidad profesional, influyendo en la realidad como un camino de transformaciones y potencialidades en una perspectiva de emancipación de los sujetos. Los sentidos son reelaborados con el objetivo de criticar la realidad y no solo como ludicidad, dado que son intervenciones que penetran perspectivas individuales y colectivas y construyen la elevación del cotidiano.

El uso del arte como mediación en el Trabajo Social aún es un tema en desarrollo y plantea preguntas sobre cómo hacerlo, especialmente cuando debatimos sobre la insipiente de este elemento en la formación profesional. Es en esta óptica que Van Gogh desarrolla un discurso en el que esclarece el “cómo hacer”, proponiendo una dinámica que no es compleja en el cotidiano si el profesional está dispuesto:

“[...] Formamos parte de una profesión generalista, en todos los ámbitos socio-ocupacionales. Cuando trabajamos con niños y adolescentes, casi siempre se nos da ese espacio. El cotidiano del Trabajo Social es agobiante, incluso, nuestros atendimientos pueden ser alienantes, tecnicistas si no tenemos cuidado. En este sentido, el arte tiene una capacidad de entrar en nuestro hacer de forma potente. Podemos, un ejemplo básico, es la poesía, porque es un proceso de escritura literaria que podemos utilizar dentro de nuestro hacer profesional, en un atendimiento para hacer una reflexión. En una sesión con una familia, con una mujer víctima de violencia, podemos traer un relato literario de otra mujer para entender el contexto macro de que esa persona no está sola en el universo, sino que forma parte de un plan mayor, de violencia de género, de una sociedad patriarcal [...]. Con niños y adolescentes podemos usar juegos teatrales, el lenguaje de la ludicidad crítica y creativa que ellos mismos pueden producir, trayendo autonomía, protagonismo juvenil. Dentro del movimiento de vivienda, podemos usar el lenguaje teatral para ejemplificar el territorio y sus problemáticas, el derecho a la ciudad y los intereses detrás de ella, reflexionar sobre el momento presente de alguna violación que estén atravesando y la posibilidad de hacer una lectura coyuntural de la sociedad en una ciudad de mercado, en una ciudad del capital y de la exclusión” (Van Gogh).

El trabajo mediado por el arte —aquí enfocando el ejercicio profesional del Trabajador Social— coloca este debate en un nivel donde la crítica está presente, buscando superar esa línea existente que separa clases, comunidades y la sociedad. La mediación a través del arte trae la posibilidad de pensar las contradicciones como producto de una sociedad capitalista, pero produce orientaciones que buscan la construcción de la emancipación de los grupos marginados, posibilitando la ruptura de los ciclos que mantienen la reproducción de la pobreza y de la violencia en las comunidades, por ejemplo. Sin embargo, el trabajo profesional en el día a día está marcado por la sobrecarga y la inmediatez impuestas por las cuestiones de la sociedad en el ámbito del sistema capitalista. Es en este lugar donde el(a) asistente social debe concentrarse en un ejercicio interventivo que no reduzca las capacidades individuales, sino que agregue crítica y liberación a esos usuarios.

[...] En la institución en la que trabajé, una persona me llamó y me dijo: “Mira, por favor, no nos hagas seguir cortando papelitos aquí, hice teatro en la década de 1970...”
[...] Usar el arte solamente como instrumento de dinámicas no creo que sea bueno ni interesante. Tenemos que ver lo que está sucediendo en el lugar donde trabajamos. Debemos tener dos antenas: una que esté atenta a lo que ocurre en el lugar de trabajo y sus dinámicas, y la otra, a lo que está pasando en el mundo, y, dentro de esto, saber materializar. Salir del lugar común (Manoel de Barros).

El arte es un camino para superar la urgencia, ya que, a partir de él, se puede alcanzar niveles de comprensión de la realidad, manteniendo el tono crítico en los debates mientras se realiza el trabajo y se construye una conciencia emancipadora. El uso del arte en el campo laboral tiene el poder de profundizar en temas sensibles, siendo necesario, como profesionales, estar abiertos a lo que la situación actual impone y buscar realizar mediaciones emancipadoras a partir de lo que los usuarios llevan a las instituciones que reciben apoyo profesional, yendo más allá de simples dinámicas lúdicas. El esfuerzo que se impone, siguiendo lo que nos indica la declaración de Manoel de Barros mencionada arriba, es “salir del lugar común”, y materializar un ejercicio atento a las especificidades encontradas.

En este debate, la creatividad se presenta como la dimensión principal en la organización de un trabajo que tenga el arte como mediación, conjuntamente con la perspectiva estratégica, generando medios para atender y alcanzar a los usuarios en las instituciones. También es importante estar atentos a cómo los usuarios reciben esta forma de intervención profesional, dado que se trata de un proceso que debe darse de manera continua hasta alcanzar los principales objetivos establecidos. Es fundamental reconocer, en la estética de Marx, un aspecto que puede transformar una realidad, no solo comprenderla.

[...] Creo que el(a) asistente social debe hacer una inmersión en el lugar en el que está para absorber un poco de ese contexto, para poder aplicar algo pertinente. Si llego con propuestas prediseñadas con un procedimiento con música, por ejemplo, no sé si funcionará en todos los lugares, porque depende mucho del contexto y del perfil de las personas atendidas. [...] Creo que los asistentes sociales deben tener esta atención a las especificidades, porque las posibilidades son infinitas (Manoel de Barros).

Al utilizar el arte para mediar sus funciones, buscando superar la inmediatez, es primordial estar atentos a las constituciones impuestas por el territorio en el que se ejecutan las actividades, como camino para comprender sus dinámicas, sus voces. De ahí la importancia, en las palabras de Milton Santos (2002, p. 14), de comprender el territorio como “[...] suelo más identidad”.

El geógrafo plantea en este concepto sintético dos elementos que componen el territorio en una perspectiva geopolítica muy simple, pero directa, en la que, en esta comprensión, podemos pensar el suelo como el espacio efectivamente utilizado en la composición de las dinámicas cotidianas, en la producción de actividades sociales y políticas. Sin embargo, al traer el segundo elemento, la identidad, Milton Santos agrega la realidad no solo de ser un lugar, sino de pertenecer efectivamente, de conectarse con aquello en lo que el sujeto está insertado, dando margen para la comprensión de las especificidades y posibilidades infinitas planteadas por el testimonio citado arriba.

Pensamos que el uso del arte en las comunidades, a través del Trabajo Social, puede abordar debates importantes teniendo en cuenta la cultura y las vivencias de estas, con el fin de mitigar la intensificación de formas de prejuicio en contextos de intolerancia, por ejemplo, abarcando desde cuestiones raciales, homofobia, xenofobia, fundamentalismo religioso, irracionalismo hasta aspectos de criminalización de la pobreza y de los movimientos sociales, a partir de un esfuerzo reflexivo y ético (Brites, 2017).

Vale la pena recordar lo que nos dice Barbosa (2009, p. 21), al señalar que “la mediación cultural es social”, lo que se complementa con lo que nos muestra Tourinho (2009, p. 272), cuando aclara que “la mediación supone interacción”. Por lo tanto, la mediación se inserta en la construcción de la cultura, la sociabilidad y la interacción, siendo el arte un camino de conexión y reflexión crítica de la realidad, una vía social para las políticas sociales mediante, en nuestro caso, la profesión del Trabajo Social.

Arte y formación profesional.

Utilizar el arte para intervenir genera la posibilidad de realizar diálogos transversales con la diversidad de políticas presentes en el cotidiano del ejercicio profesional, ya sea en el área de la salud, en la educación, en movimientos de vivienda, en la asistencia social, en los más variados niveles institucionales, lo que resulta en una perspectiva de trabajo que puede y debe ser más utilizada, esencialmente porque el público atendido por el Trabajo Social está constituido por una variedad de edades, alcanzando niños, adolescentes, jóvenes y adultos mayores de ambos sexos y en situación de vulnerabilidad social y/o riesgo⁷. No obstante, los obstáculos para esta forma de trabajo no se

⁷ El término vulnerabilidad social tiene un concepto multifacético. Su génesis es señalada por diversos autores de manera diferenciada, según el contexto en que el término es utilizado. No obstante, el debate está incorporado en la discusión de la economía de mercado, incluido por las políticas sociales con la intención de no garantizar los derechos sociales previstos por la Constitución Federal de 1988, sino de seleccionar, a través de la renta, a aquellos que tienen menor poder de consumo, pasándolos a estar, de esta forma, más vulnerables a las situaciones de riesgo. De esta manera, la PNAS/2004 [...] señala que las situaciones de vulnerabilidad pueden derivar de: la pobreza, privación, ausencia de ingresos, precario o nulo acceso a los servicios públicos, intemperie o calamidad, fragilización de vínculos afectivos y de pertenencia social derivadas de discriminaciones

limitan a las cuestiones formativas del curso de Trabajo Social, sino a la relación limitadora frente a instituciones que reducen la amplitud de realización laboral de la profesión a cuestiones burocráticas y tradicionales. Frida Khalo expone su experiencia:

“[...] no teníamos tanto espacio y apertura para esto [trabajar con la mediación del arte], porque estábamos sofocados por la burocracia ligada al poder judicial, que exige una serie de papeles y registros. Cuando decidimos hacer la PSC⁸ con el corte de cabello, pero también con otros servicios, como grafiti, huerta o fotografía, nos dimos cuenta de que en un primer momento, hubo una resistencia del poder judicial.”

Pienso sobre esto [...], ¿por qué se puede trabajar con huertas, pero no con grafiti? ¿O con fotografía no? ¿Qué tipo de trabajo entiende el poder judicial que es un trabajo reservado para estos adolescentes que cumplen una medida? (Frida Khalo).

En este contexto, se observa que también existen obstáculos en el uso de ciertas perspectivas artísticas, dependiendo de la institución a la que el profesional pertenezca, debiendo someterse a modos de trabajo preestablecidos. Pensando en esta relación con la realidad y la formación en un ámbito también subjetivo que comprenda el arte como constructo profesional, Van Gogh contribuye al debate al decir que:

“[El uso del arte como mediación] depende mucho de la formación. Hay una parte de la formación profesional, que no tenemos, y eso es un obstáculo para que podamos actuar de esta manera, no apareciendo como un marco técnico-operativo para poder instrumentalizar nuestro hacer profesional. Además, tenemos otro punto, que es la subjetividad del individuo, que es no tener familiaridad con el arte, el arte no está garantizado como derecho en nuestra sociedad, lo que tiene como consecuencia no visualizarlo como una posibilidad en nuestro hacer” (Van Gogh).

La intervención de Van Gogh es de gran importancia para el debate sobre la formación profesional, porque esclarece su relevancia en el ámbito de las dimensiones formativa y técnico-operativa, lo que termina, no pocas veces, generando extrañeza en el ejercicio profesional que la utiliza como camino de intervención, esencialmente por parte de los miembros del equipo en el que el/la profesional se inserta. Las críticas y la extrañeza a las que hacemos referencia no provienen de aquellos que son

por edad, etnia, género, relacionadas con la sexualidad, discapacidad, entre otros, a los que están expuestas las familias y los individuos, y que dificultan su acceso a los derechos y exigen protección social por parte del Estado (Brasil, 2012, p. 12–13).

8 Prestaciones de servicios a la comunidad.

atendidos, sino de los propios equipos (o jefaturas inmediatas), lo que limita el tono de la crítica y la comunicación entre las partes⁹.

La formación profesional, de este modo, aporta perspectivas que constituyen la comprensión de la totalidad, haciendo posible la relación con la cultura y con el aparato técnico de manera que el arte sea una parte posible del trabajo social. Al utilizar textos en las aulas elaborados por autores que traen elementos concretos de la realidad de trabajo, en los que el arte es un camino de mediación, el proceso formativo se adentra en perspectivas particulares de la sociabilidad y abre la dimensión técnico-operativa para esta forma de actuación.

Trabajar en la perspectiva del arte, especialmente en los días actuales, se plantea como un desafío, ya que muchos no lo reconocen como un camino de mediación y aquellos que se atreven a hacerlo, no pocas veces, no son reconocidos por los demás que conforman los equipos profesionales.

Cuando quien ejerce el Trabajo Social elige el arte como mediación para su trabajo, este(a) profesional comprende que es una expresión humana que se coloca ante la sociedad capaz de pensar, interpretar y reflexionar sobre la realidad, pero que además tiene la potencialidad de transformarla porque lleva, en sus relaciones, posibilidades de superación cuando se hace comprendida y reconocida en el contexto social.

Lukács (2010, p. 370) nos coloca en contexto con la realidad cuando dice que “el ser humano es un ser que responde”. Esta afirmación nos saca del lugar contemplativo porque estamos, en todo momento, ante esta máxima, respondiendo y reaccionando a lo que la realidad nos impone, sea en el ámbito público, en el trabajo o en la sociedad, o en el privado, en el interior de nuestras residencias con las circunstancias que invaden nuestra singularidad. En esta relación con la totalidad, el ser social se forma y posibilita transformarse, reconociendo en la particularidad aquello que lo hace presente, que lo hace responder a lo que se le presenta.

De acuerdo con la concepción marxista del arte, según los autores citados anteriormente, como Milton Santos, Lukács y el propio Marx, el arte posee una amplitud que abre una multiplicidad de temáticas. Se puede abordar la violencia en su totalidad, la pobreza, la sexualidad, los sentimientos, la explotación, el hambre, las ausencias y muchas otras expresiones que conforman la vida cotidiana y la realidad de muchas personas. El arte dialoga directamente con diversas políticas sociales e ingresa en las instituciones.

El arte está en las calles, en el comercio, en el trabajo, en los momentos que reflejan la alegría o la tristeza de la sociedad o de la singularidad del sujeto; expone la particularidad de los seres sociales y sus dinámicas diarias. Por lo tanto, debe ser parte viva y latente de

⁹ Recordemos que la autonomía siempre es relativa.

la profesión no solo por estas determinaciones, sino, esencialmente, porque está impregnada de estética, de posibilidades y de vitalidad.

En este enfoque, ya existen propuestas para la creación de asignaturas optativas que aborden esta temática en el ámbito del Trabajo Social en algunas universidades. Sin embargo, es necesario expandir esta iniciativa para integrar una visión más amplia y reflexionar sobre la posibilidad real de utilizar el arte como mediación con los grupos que son usuarios de la asistencia social. Después de todo, desde la perspectiva de la estética marxista, según el análisis del autor húngaro Lukács:

“No hay arte posible [...] sin intentar ‘desfetichizar’ la existencia humana” (Lukács, 2010, p. 65).

En las Directrices Curriculares se señala que:

“El supuesto central de las directrices propuestas es la construcción permanente de contenidos (teórico-ético-político-culturales) para la intervención profesional en los procesos sociales, los cuales deben estar organizados de forma dinámica y flexible, asegurando elevados estándares de calidad en la formación del(a) Trabajador(a) Social” (ABEPSS, 1996, p. 8).

El proceso pedagógico también es un posicionamiento político y un potencializador de la reflexión. Promueve el desarrollo crítico del pensamiento. Con esto, no se elimina el hecho de que el trabajo mediado por el arte puede también ser un ejercicio con un carácter conservador, elitista y machista, pero existe otra dimensión que necesita igual atención y profundización, especialmente en la actualidad: la dimensión ético-política, que se integra con la técnica y se materializa en la intervención. Además, contamos con el Código de Ética Profesional, que orienta hacia un ejercicio emancipador y libre de prejuicios.

El uso del arte como mediación en la vida cotidiana permite la posibilidad de la catarsis y, en consecuencia, la transformación de acciones, actos y la orientación que surge del pensamiento crítico tras la mediación profesional.

Consideraciones finales

El presente texto tuvo como objetivo reflexionar sobre el uso del arte como mediación en el Trabajo Social desde el pensamiento marxista, comprendiendo los sentidos contemporáneos que ha tomado la sociedad y cómo la profesión permite un ejercicio profesional mediado por el arte. Se destaca, por lo tanto, que el arte tiene el potencial de generar transformación social de los grupos atendidos,

además de constituir un camino de satisfacción personal y una opción política para algunos profesionales de la categoría.

Desde esta óptica, el arte puede ser un instrumento clave en la lucha contra la hegemonía social, ya que permite la reflexión sobre la realidad, el análisis de concepciones cotidianas y la catarsis, es decir, un camino posible para superar la alienación impuesta por el sistema capitalista. Cada profesional que opta por esta vía juega un papel crucial, pues puede contribuir críticamente junto a los/as usuarios/as de la política de asistencia social en la formación de una sociedad emancipada y emancipadora. Su trabajo le permite comprender las contradicciones sociales y reflexionar desde una perspectiva contrahegemónica, promoviendo nuevas formas de pensar y actuar socialmente. Su labor puede volverse revolucionaria en la medida en que trascienda lo tradicional y lo burocrático, como se evidenció en los testimonios presentados en este estudio.

Es importante destacar que la decisión ético-política y la acción técnico-operativa de cada profesional del Trabajo Social en cuanto al uso del arte como mediación no implican una obligación, sino que dependen de la subjetividad y del reconocimiento del arte como un recurso con potencial emancipador. Para ello, es fundamental que la formación profesional posibilite esta comprensión y que su aplicación sea ampliamente reconocida como un movimiento real de intervención.

El uso del arte por parte del Trabajo Social no excluye la posibilidad de trabajar con talleristas en instituciones, pero sí plantea que la mediación artística, como un proceso desarrollado desde la propia profesión, puede ser un camino viable para la transformación social. Esto se debe a la formación teórico-práctica, política, social y cultural del Trabajo Social. En este sentido, es importante enfatizar: la mediación artística es una elección política de actuación, no una obligación profesional.

El uso del arte en las actividades profesionales permite, como se mencionó anteriormente, abordar temáticas fundamentales que, de manera tradicional, serían más difíciles o complejas de tratar. El arte facilita el diálogo de manera más ligera, sin reducir la profundidad de su comprensión, superando barreras sociales y permitiendo el reconocimiento de significados a medida que se integran a la realidad de los sujetos y contribuyen a la implementación de políticas sociales.

Así, el cómo hacer está vinculado con lo que señala lamamoto (2007) al referirse a la necesidad actual de un/a profesional “inventivo y crítico”, que reconozca el territorio en el que actúa y esté dispuesto/a a iniciar procesos de intervención con los grupos de trabajo. Esto se relaciona directamente con la comprensión de la instrumentalidad del Trabajo Social. En este sentido, el arte como mediación es, en esencia, un proceso de trabajo.

En conclusión, si bien en la formación en Trabajo Social ya se reconoce el uso del arte y su potencial como herramienta de mediación social, todavía existe una escasa producción y sistematización dentro de la categoría profesional. Esto genera cierto desconcierto respecto a su uso como instrumento e instrumentalidad. En el contexto actual, donde los retrocesos sociales son evidentes, modificar el currículo podría representar un riesgo, dado que las directrices vigentes ya contemplan estos procesos. No obstante, creemos que su intensificación y expansión como dimensión técnico-operativa podría mejorar su aprovechamiento, ampliación y aplicabilidad en el ejercicio profesional.

Referencias bibliográficas

- ABEPSS. **Diretrizes Gerais para o curso de Serviço Social**. CE-DEPSS, Rio de Janeiro, 1996.
- BARBOSA, Ana Mae. Mediação cultural é social. In: BARBOSA, Ana Mae; COUTINHO, Rejane Galvão (org.). **Arte/Educação como mediação cultural e social**. São Paulo: Editora UNESP, 2009. p. 13–22.
- BRASIL. **Orientações Técnicas Sobre o PAIF**. Brasília: Ministério de Desenvolvimento Social e Combate à Fome, 2012.
- BRITES, Cristina. **Ética em Movimento**. Curso de Capacitação para agentes multiplicadores/as. Módulo 2: Ética e Trabalho Profissional. 5. ed. Brasília, DF, 2017.
- FISCHER, Ernst. **A Necessidade da Arte**. São Paulo: Editora Círculo do Livro, 1985.
- FREDERICO, Celso. **A arte no mundo dos homens: o itinerário de Lukács**. 1. ed. São Paulo: Expressão Popular, 2013.
- GUERRA, Yolanda. A dimensão técnico-operativa do exercício profissional. In: SANTOS, Cláudia Mônica dos; BACKX, Sheila; GUERRA, Yolanda (org.). **A dimensão técnico-operativa do Serviço Social: desafios contemporâneos**. 3. ed. São Paulo: Cortez Editora, 2017.
- HELLER, Agnes. **O Cotidiano e a História**. Tradução de Carlos Nelson Coutinho e Leandro Konder. 10. ed. Rio de Janeiro; São Paulo: Editora Paz e Terra, 2014.
- IAMAMOTO, Marilda Vilela. **O Serviço Social na contemporaneidade: trabalho e formação profissional**. 11. ed. São Paulo: Editora Cortez, 2007.
- LEFEBVRE, Henri. **A vida cotidiana no mundo moderno**. São Paulo: Editora Ática S.A., 1991.
- LUKÁCS, Gyorgy. **Estética: a peculiaridade do estético**. São Paulo: Boitempo, 2023. v. I

- LUKÁCS, Gyorgy. **Prolegômenos para uma Ontologia do Ser Social: questões de princípios para uma ontologia hoje tornada possível.** São Paulo: Boitempo, 2010.
- MARX, Karl. **Manuscritos Econômicos-Filosóficos.** São Paulo: Boitempo, 2004.
- MARX, Karl. **O Capital: crítica da economia política.** 33. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2014. v. I.
- NETTO, José Paulo. Para a crítica da vida cotidiana. NETTO, José Paulo; CARVALHO, Maria do Carmo Brant (org.). **Cotidiano: conhecimento e crítica.** 10. ed. São Paulo: Cortez editora, 2012.
- ORGANIZAÇÃO PAN-AMERICANA DE SAÚDE (OPS). **Exclusión em salud em países de América Latina y el Caribe.** Washington, DC, 2003. (Serie I, Extensión de la Protección Social en Salud)
- PRATES, Jane Cruz. A arte como matéria-prima e instrumento de trabalho para o assistente social. **Revista Textos e Contextos,** Porto Alegre, v. 6, n. 2, p. 221–232, 2007.
- SANTOS, Milton. **A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção.** São Paulo: Edusp, 2002.
- SANTOS, Vera Núbia. Arte como possibilidade de mediação no Serviço Social. Revista **Direito Contemporâneo e Constituição (PIDCC),** Aracaju, ano IV, v. 9, n. 2, p. 125–150, 2015. Disponível em: <http://pidcc.com.br/artigos/092015/03092015.pdf>. Acesso em: 14 out. 2023.
- TERTULIAN, Nicolas. Posfácio. In: LUKÁCS, Gyorgy. **Prolegômenos para uma ontologia do ser social: questões de princípios para uma ontologia hoje tornada possível.** São Paulo: Boitempo, 2010.
- TOURINHO, Irene. Visualidades comuns, mediação e experiência cotidiana. In: BARBOSA, Ana Mae; COUTINHO, Rejane Galvão (org.). **Arte/ Educação como mediação cultural e social.** São Paulo, SP: Editora UNESP, p. 269–283, 2009.